



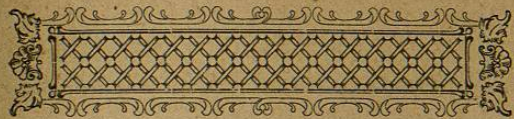
LX

LOS que rompieran aquellos estrechos límites puestos por las viejas supersticiones al mundo; los que mostraran la esferoidad del planeta, circunvalándolo por la primera vez; los que abrieran en pleno siglo décimocuarto el Africa occidental y dejaran en la Nigricia y en el Congo las señales indelebles de su poder y de su ciencia; los que compitieron con Venecia en el Oriente de nuestra Europa, el mar de Sicilia y de Jonia, en toda la gran Grecia, en Atenas, Constantinopla y el Asia Menor; los que, creadores como dioses, poblaron de tierras y archipiélagos el mar antes desierto; los que atravesaran el Cabo de las Tormentas y el Estrecho de Magallanes, inscribiendo sus

nombres en las estrellas de uno y otro hemisferio; los que devolvieran las olvidadas Indias del Asia en sus expediciones y abrieran al espíritu europeo China; los que hallaron el Nuevo Mundo en sus descubrimientos; padres ilustres de tantas naciones progresivas como llevan su nombre y hablan su lenguaje en el orbe, no pueden renunciar á un ministerio para el que los ha dotado con propensiones invencibles y facultades múltiples la próspera Naturaleza.

Por consecuencia, todo lo que coopere á mantener viva la esperanza de superiores destinos reservados á nuestra familia hispana en el Viejo y en el Nuevo Continente, debe aplaudirse por quienes creemos en los milagros de la libertad ya conseguida y amamos sobre todas las cosas criadas á la santa patria, ya puesta por nuestros esfuerzos comunes en las vías del humano progreso.

(De su artículo titulado *Fe*, publicado en *El Liberal* el día 21 de Febrero del año 1897.)



LXI

BRINDO ante un heroico general, acribillado de cicatrices gloriosas, estrellas en su cuerpo resplandecientes de honor, según las llamaba el primero de nuestros ingenios; brindo por nuestro inmortal ejército, continuador en los trópicos de las nacionales epopeyas históricas; brindo por el pueblo que tantas virtudes muestra en esta ocasión suprema y tantos títulos tiene, sereno entre solicitudes rebeldes al gobierno de sí mismo; brindo por aquellos que desde las alturas del poder social, desde las alturas del Gobierno del Parlamento, del derecho, del periódico, del comercio, del capital, cooperan á mostrar que constituímos una grande nacionalidad, no sólo incommovible, también inago-